



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10798

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 30 DE OCTUBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

BERGANTÍN GOLETA «MANOLITA»

VENTA VOLUNTARIA.

Se admiten proposiciones para la compra del citado buque, perteneciente á la matrícula de esta provincia marítima, de 181 toneladas de registro y que ha sido apreciado por el perito D. Tomás Guardiola en 6.500 pesetas

La venta se hace con todos los pertrechos y enseres que el barco tiene actualmente en este puerto donde se halla fondeado y puede verse

Las proposiciones se dirigirán por escrito á los Sres. Spottorno, calle del Príncipe de Vergara, hasta el día último del corriente mes de Octubre.

CAMILO PÉREZ LORBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, bombas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

AVISO AL PÚBLICO

El dueño de la esterería de la calle de Campos, hará una exposición el día 31 de los corrientes de diez a una, del gran surtido recibido, de lo mejor que produce la industria esterera.

CAFÉ IMPERIAL

Se participa a los consumidores de cerveza inglesa, que en dicho establecimiento se ha recibido la acreditada marca «Bass-Burton».

LA FESTIVIDAD DEL LUNES

El día de todos los Santos la iglesia trata de conmover las fibras de nuestro corazón, inspirándonos el desapego á la tierra, el deseo del cielo, la tierna compasión y la caridad universal entre todos sus hijos.

Si en la mañana de este memorable día la pompa de sus ceremonias y la alegría de sus himnos ofrecen la expresión de un regocijo puro, por la tarde se mezclan con sus cánticos prolongados suspiros y hay lágrimas en su acento. Muy pronto la escena cambia: á los cantos de alegría, á los suspiros del destierro siguen sonidos lúgubres; ornamento de luto reemplazan las capas de oro, y solo vemos ya en el santo templo un monumento fúnebre, cubierto de recuerdos y de lágrimas.

El objeto de la Iglesia en los oficios del lunes, es hacer que domine en nuestro corazón un sentimiento profundo y activo de esperanza y alegría; y en el oficio de la tarde nos induce á la más indecible melancolía para completar la impresión; está lleno de suspiros, hay lágrimas en la voz del coro y en los cánticos sagrados.

La Iglesia quiere como madre

carifiosa que la Conmemoración de los difuntos sea una fiesta de familia.

La fiesta de los difuntos estrecha los lazos de la familia y todos acuden al Cementerio para orar y llorar en los sepulcros de sus antepasados.

La gloria de Dios, la caridad y todo nuestro interés son los poderosos motivos que tenemos para rogar por los difuntos. ¡Ojalá y todos cumplan la tarea que de consuno impone la naturaleza y la religión, hasta el punto de hacer cesar esa voz quejumbrosa, esa voz acusadora que hierne incesantemente el oído del cristiano atento: *Hominem non habes*. No tengo á nadie! no tengo á nadie!

Despertad los que dormís, y rezad por los difuntos.

Si olvidamos á los muertos, se cara nuestros corazones el egoísmo que degrada al hombre, mata la familia y trastorna la Sociedad.

GLORIAS NACIONALES

APRESAMIENTO DEL VAPOR «VIRGINIUS»

31 de Octubre de 1873.

Tres años hacía que el vapor «Virginus» efectuaba constantes viajes desde las costas de los Estados Unidos á las de Cuba, conduciendo expediciones fribusteras.

Varias veces habían intentado nuestros marinos darle caza; pero unas su mucho andar y otras la astucia de sus tripulantes, hicieron inútiles cuantas tentativas de apresamiento se efectuaron.

Habiéndose tenido en Cuba aviso de la salida de dicho barco de Kingston (Jamaica) con dirección á la Gran Antilla, conduciendo recursos para los insurrectos, ordenose al vapor «Tornado» marchara en persecución del fribustero al cual avistó en alta mar, á ocho millas de las costas cubanas

Nada diremos de la persecución que el «Tornado» hizo, pues como el hecho es relativamente muy reciente y se ha recordado más de una vez en los calamitosos días que ha tiempo estamos pasando, ningún español ignora que, á toda máquina, forzando la marcha cuanto fue posible, hasta exponerse durante no poco tiempo á que el buque volara hecho mil pedazos, nuestros marinos persiguieron al «Virginus» y le apresaron; y asimismo, ninguno desconocemos los actos de heroísmo y de amor patrio que en el «Tornado» se llevaron á efecto, sobre todo el de llegarse al extremo de alimentar los hornos de la máquina con el tocino y las gra-

sas que llevaba en sus despensas, por haberse acabado el carbón de que disponía.

Cuando ya las obscuridades de la noche del 31 de Octubre de 1873 habían tendido tupidas gasas sobre el espacio, los marinos españoles vieron coronada por el éxito su patriótica empresa y cumplido á satisfacción el deber sagrado que contrajeron al hacerse á la mar para ir en busca de los hijos rebeldes que ultrajan á la madre querida, dando el «Tornado» fin á su cometido á las doce de la madrugada del siguiente día, que entró, convoyando su presa, en el puerto de Santiago de Cuba.

Entregados á los tribunales de Guerra y Marina los 165 hombres que iban en la expedición apresada, fueron sentenciados á muerte.

El 4 de Noviembre murieron, pasados por las armas, los titulados generales Bernabé Varona (Bembeta), Jesús del Sol, Pedro Céspedes, Washington Ryan; el día 7 fueron fusilados 37 insurrectos más, y 12 el 8, llegando en este orden del Gobierno de la metrópoli para que suspendieran las ejecuciones.

Tristes y gravísimas son las circunstancias por que nuestra querida España atraviesa hoy; pero no llegan, con ser tanto, á las que atravesó en aquellos días en que se registraron los hechos que nos ocupan.

Desangrada y casi moribunda por las tres guerras civiles que sostenía, veíase amenazada por otra, que anunciaba el *ultimatum* del Gobierno de Washington si no se le entregaba el «Virginus» y sus tripulantes.

¿Qué hacer? ¿Qué determinación tomar? Viendo el jefe del Gobierno que á la sazón regia los destinos de nuestra patria, D. Emilio Castelar, que las fuerzas de España estaban agotadas que nuestra marina se hallaba destruida, que se sostenían tres guerras que era materialmente imposible sostener, y que toda la península se estremecía presa de intestinas discordias, hallándose Bilbao y Pamplona sitiados, Cartagena en poder de los cantonales, San Sebastián aislado por fuerzas carlistas y Aragón y Cataluña amenazando convertirse completamente en teatros de fratricidas luchas, el gran tribuno, por no arrojar á su nación en brazos de la muerte, optó por devolver el barco fribustero y los tripulantes que aún vivían.

Al conocerse en la isla de Cuba la decisión del Gobierno, el pueblo en masa organizó manifestaciones que pidieron no se efectuara tal devolución, costando no poco trabajo al general don Joaquín Jovellar, en aquel entonces gobernador general de la isla, evitar á España más días de luto, porque todos los habitantes de la Habana y sus cercanías, entre los que se hallaban 16.000 voluntarios perfectamente armados y equipados, pedían, amotinados, la guerra con los Estados Unidos.

Salvado el conflicto que se avecinaba, con una justificadísima y acertada reserva, á las tres de la madrugada del 13 de Diciembre abandonó las aguas de Cuba el «Virginus», convoyado por el «Isabel la Católica».

Como el acto que nuestros marinos iban á verificar por mandato de su Gobierno era vergonzoso y humillante, y más para ellos, su dolor era grande y la lucha que en el interior de sus pechos tenía lugar era titánica, de esas en que batalla por conservar su esplendor y nitidez la pronda más sagrada con que Dios hermoseó al ser humano.

Tenían los tripulantes del «Isabel la Católica» que hacer entrega del «Virginus» á un barco de guerra de la poderosa república; pero esto no se lle-

vó á efecto, para fortuna de aquellos pundonorosos hijos de España.

Hallándose á cuatro millas del cabo Fear, en el «Virginus» empezó á penetrar el agua por vías que nadie supo cómo se produjeron, é inmediatamente se fué á pique sin que pudiera prestársele auxilio de ningún género.

¡Gloria á los pundonorosos tripulantes del «Isabel la Católica»!

CÉSAR.

(Prohibida la reproducción.)

CRÓNICA INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial)

Dos notas importantes ha registrado en estos días la cuestión de Marruecos: la noticia, al parecer cierta, de que el barco de guerra español «General Valdés» se estaciona en aguas africanas, para evitar las piraterías. La otra es la ofrecida por el rey Leopoldo de Bélgica con su pretensión de establecer en el imperio marroquí un sanatorio.

De la primera de estas dos noticias solo decimos que España entera la habrá conocido con agrado, y que nuestro gobierno merece mil plácemes por su resolución. Con ella, seguramente, por ahora se ha evitado se viniera encima el conflicto que nos amenazaba.

En cuanto á la pretensión del rey de los belgas... el asunto está claro y, por lo tanto, lo que á Europa toca hacer, no admite dudas de ningún género.

Harto probado está que para España es un perjuicio grandísimo que cual quiera otra potencia adquiriera derechos en Marruecos, y que por ese motivo está obligada, mas que ningún otro estado, á estorbar cuantos intentos tiendan á eso.

Francia también se halla en muy parecidas circunstancias, y aunque no con tantos motivos como nosotros, es seguro que se opondrá á que Bélgica consiga su objeto; así que, desde luego puede echarse á un lado la petición del rey Leopoldo; porque es de esperar que la mayor parte de las potencias apoyen á los gabinetes de París y Madrid.

Nosotros si esperamos que Europa se oponga á tal intento; pero esto no quita para que llame nuestra atención el hecho, conocido en Madrid solamente por rumores llegados de allende los Pirineos de que se pida el concurso de las potencias para obtener del Sultan marroquí la concesión del territorio escogido para instalación del sanatorio.

Conociendo el espíritu que reina en Europa respecto á Marruecos, á primera vista parece inocente esa demanda de apoyo, pero profundizando algo en el asunto y pasando revista á ciertos hechos, se ve... que acaso la petición haya sido muy estudiada por mas de un gobierno y que en ella, tal vez con sobrados motivos, se haya visto el medio mejor de alcanzar lo que se pretende.

La clave de todo nos la ofrece la gran amistad que existe entre Leopoldo II de Bélgica y Guillermo II de Alemania. ¿Tendrá parte en el juego la triple alianza? ¡Tantos indicios afirmativos hay, que desde luego nos atrevemos á decir: tras de Bélgica se ocultan Alemania, Austria é Italia.

Para mejor formar juicio del alcance que puede tener que los belgas vean cumplidos sus deseos, recordamos á nuestros lectores que hace ya muchos años, como nación neutral que es, se han confiado á Bélgica la mayor parte de los servicios públicos del imperio de Marruecos.

Valiente chasco se han llevado los

que creyeron en la terminación de la guerra turco-helénica y en el establecimiento del régimen autonómico en Creta, cuando se supo que los representantes de ambos contendientes habían firmado el tratado preliminar de paz.

Ahí está la histórica isla presa del hambre y de la miseria y destrozándose en las luchas que los defensores del Cristianismo sostiene con los creyentes de Mahoma, y ahí están las conferencias que en Constantinopla celebran griegos y turcos, desengañando á los inocentes que creyeron en la buena fé del solapado turco y sus protectores.

En Creta continúa la insurrección potente y la autonomía sin parecer; por que el sultan no quiere dársela y de dársela pretende sea tan mixtificada, que será un régimen despótico disfrazado con desgarrones de quiméricas libertades.

El tratado definitivo de paz, no parece. Dias tras dias celebran conferencias los delegados helénos con el ministro turco; y como este quiere concedan aquellos mas de lo justo, mas de lo que se puede, no hay acuerdo y nuevamente se ofrece á los ojos del mundo el cuadro en que la barbarie burla y maltrata á la civilización.

Esa es la obra de las grandes potencias que se mezclaron en el asunto... no para proteger al débil, sino para prestar al fuerte mas energías y poder. CH. BOPHEX.

LOS SUICIDIOS Y LA PUBLICIDAD

Pensar, y no poco, hace el crecimiento que de día en día tiene el contingente de seres que, en un momento acaso de locura, atentan contra sus vidas.

Los pensadores dedican especial atención al asunto; y aunque no todos están conformes en las causas que producen tales efectos, no se hallan en minoría los que culpan á la publicidad del aumento de suicidas.

Un dato parece probar esa creencia.

Cuando la «Crónica negra» registra un suicidio, á este suceden varios, contándose algunos en que ocurren dos ó tres, ó más, en una sola población, como con frecuencia vemos en Madrid.

El drama de amor—como lo han titulado los periódicos—que en la última semana se representó en la calle de las Huertas, á nuestro juicio robustece la opinión de que la publicidad ejerce la influencia que se le achaca.

Nuestros lectores recordarán aquellos enamorados jóvenes que en los desmontes de las Peñuelas se suicidaron, no ha mucho. Pues como tampoco habrán olvidado los detalles del drama, compárenlos con los del ocurrido últimamente y encontrarán tanta identidad, que bien pueden decir son una fiel copia unos de otros.

Ambas parejas veíanse contrariados en sus amores: ambas parejas se dieron muerte en igual forma, aunque con arma de distinta clase, en vista de la contrariedad sufrida, y en sus testamentos pidieron se les enterrara en una misma sepultura, coincidiendo, además, en otros muchos detalles.

¡Ejerció influencia en los desdichados de la calle de las Huertas el conocimiento de lo ejecutado por los de las Peñuelas?

Creemos que sí; todos los detalles del drama parecen afirmarlo.

Y si no sustentáramos la creencia de que es culpable la apología que se hace de tales hechos, acaso bastará para crearla lo ocurrido á nosotros no ha mucho.